

El camino a Europa 2020. Universidad y Sociedad

Maria Helena Nazaré

El Camino a Europa 2020.
Universidad y Sociedad

El camino a Europa 2020. Universidad y Sociedad

LECCIÓN DE APERTURA DEL CURSO ACADÉMICO 2013-2014

Maria Helena Nazaré

PUBLiCAN

Ediciones
Universidad de Cantabria

Nazaré, Maria Helena

El camino a Europa 2020 [Recurso electrónico] : universidad y sociedad : lección de apertura del curso académico 2013-2014 / Maria Helena Nazaré. — Santander : PUbliCan, Editorial de la Universidad de Cantabria, D.L. 2013. 20 p. — (Lecciones Universidad de Cantabria ; 2/13)

D.L. SA. 601-2013

1. Enseñanza Universitaria—S. XXI. 2. Universidades—Aspecto Social.
3. Universidades—Administración.

378"20"

Esta edición es propiedad de la EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD DE CANTABRIA; cualquier forma de reproducción, distribución, traducción, comunicación pública o transformación solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Consejo Editorial:

Presidente: José Ignacio Solar Cayón

Área de Ciencias Biomédicas: Jesús González Macías

Área de Ciencias Experimentales: M^a Teresa Barriuso Pérez

Área de Ciencias Humanas: Fidel Ángel Gómez Ochoa

Área de Ingeniería: Luis Villegas Cabredo

Área de Ciencias Sociales: Concepción López Fernández y Juan Baró Pazos

Directora Editorial: Belmar Gándara Sancho

Maquetación | digitalización: Gema Martínez | emeaov

© Maria Helena Nazaré

© Editorial de la Universidad de Cantabria

Avda. Los Castros, s/n - 39005 Santander

www.edicionesuniversidadcantabria.es

Me siento muy honrada de tener el privilegio de dirigirme a esta casa tan ilustre, la Universidad de Cantabria y, por lo tanto, mis primeras palabras son de agradecimiento al Rector Gómez Sal. Querido José, muchas gracias por la invitación que acepté con gran satisfacción.

En Europa, estamos pasando por un período de grandes y rápidos cambios que requieren de las universidades un posicionamiento proactivo y unas respuestas oportunas. En un viaje tan difícil es importante no perder de vista los valores que subyacen a la idea de la Universidad y, al mismo tiempo, aprender de la aplicación de esos mismos principios que, en ocasiones, son muy diversos y conducen a resultados que se encuentran en oposición a los principios que inspiraron su creación.

A continuación voy a utilizar el conocimiento que tengo del contexto europeo, evitando ejemplos de su país o del mío. Desafortunadamente muchas de las prácticas menos satisfactorias, a pesar de los buenos principios, han tenido lugar en Portugal.

Como era de esperar, el primer ejemplo consiste en la aplicación del principio irrefutable de autonomía académi-

ca. La Universidad de Humboldt, que todos admiramos, presenta un ideal que se tradujo en que la necesidad de la ciencia debe tener un único objetivo: la búsqueda de la verdad, sin interferencias políticas, religiosas o militares.

En muchos casos, la realidad se tradujo en el aislamiento de la institución universitaria, con consecuencias desastrosas. La Universidad ha permitido y contribuido a la construcción de una imagen negativa ante la sociedad, que resulta principalmente de la falta de conocimiento, es cierto, pero también a la falta de interés de la Universidad en comunicarse con el mundo exterior.

El concepto «Torre de marfil» describe claramente cómo la universidad era y, en algunos casos todavía es, percibida por la sociedad. Sin embargo, y como cuestión de hecho, esta designación es todavía en muchos casos merecida.

Hace tiempo, en una visita a un país europeo, encontré un claro ejemplo de lo que quiero decir: el concepto de autonomía académica fue la justificación para mantener un contenido curricular y disciplinar totalmente inadecuado. Casi sin darme cuenta me vi involucrada en una discusión en la que la expresión «mi cátedra» (mi disciplina) era utilizada como un valor en sí, pero sin tener en cuenta lo que el concepto de autonomía responsable representa y de su uso adecuado.

Hay diferentes disciplinas desarrolladas en entornos protegidos por barreras defensivas diseñadas para perpetuar la necesidad, más imaginada que real, de algún contenido programático plenamente identificado, a veces con una personalidad particular.

SIGUIENDO CON EL TEMA DE LA APERTURA A LA SOCIEDAD

Durante los últimos quince años ha habido un fuerte movimiento por toda Europa para modernizar la gobernanza y la gestión de las universidades y, al mismo tiempo, para que las instituciones sean más sensibles, autónomas y responsables ante los stakeholders. Así, los modelos de gobierno utilizados en el mundo empresarial están siendo cada vez más comunes en las universidades de muchos países europeos.

Sin embargo, es notorio el amplio concepto de los términos Gobierno y Administración. En algunos casos, una deficiente comprensión de los nuevos modelos de gobierno ha llevado a la interferencia nociva de los órganos de gobierno estratégicos en la gestión de las universidades y en otros casos, un intento, a veces con éxito, de la remisión del Gobierno, (órgano estratégico de decisión), a una figura pasiva y sin influencia real en la definición de objetivos y opciones de la institución.

EL LIDERAZGO Y LAS PERSONAS SON LOS FACTORES CLAVE DE ÉXITO

Por tanto las universidades deben prestar especial atención a la forma en que sus líderes son elegidos. Es crucial que factores distintos a los de la capacidad de actuar como un líder de la institución no entren en consideración.

Se espera que este modelo permita un proceso simplificado en la toma de decisiones estratégicas. También se

espera que las instituciones no sólo se adapten con mayor facilidad y rapidez a los cambios sino, más importante aún, sean capaces de liderar los cambios necesarios.

Aquí, como en el proceso de Bolonia, es necesario supervisar la implementación del cambio. Aquí, como allí, las reformas se han realizado de manera formal, pero es momento de hacer un seguimiento de los resultados de manera cuidadosa. Una encuesta de la EUA indica que en muchos casos el papel de los stakeholders sigue siendo controvertido. Las quejas recibidas fueron su pequeña contribución y participación en las decisiones estratégicas, por falta de tiempo e interés, o de interferencia con los asuntos académicos. En cualquier caso, se necesitan cambios. Sistemas e instituciones de toda Europa necesitan tiempo para adaptarse, la implementación de los cambios debe ser controlada y una evaluación debe ser llevada a cabo después de un período de tiempo adecuado.

En realidad la globalización impulsa cambios en la esencia misma de cómo las universidades se organizan y actúan. El programa de modernización de los sistemas de educación superior es, junto con el proceso de Bolonia y la Estrategia de Lisboa, la respuesta de Europa a la principal impulsora de la globalización, las fuerzas del mercado. En particular, el proceso de Bolonia es la respuesta de Europa a la necesidad de proporcionar el componente educativo necesario para la construcción de una Europa del conocimiento dentro de una amplia visión humanista y en un contexto masificado de sistemas de educación superior.

En otra dimensión, un claro ejemplo de uso inadecuado de un buen principio, *la transparencia*, tenemos el fenómeno de la proliferación de rankings.

La existencia de una lista de universidades con buenos resultados en investigación comenzó, como sabemos, debido a la necesidad de informar al Gobierno chino de las universidades del mundo occidental, al objeto de formar al más alto nivel a los jóvenes chinos que, fuera de su país, buscaban su graduación. Así surge a finales de 1990, y de manera sistemática a partir de 2003, el Academic Ranking of World Universities, iniciado por el Instituto de Educación Superior de la Universidad Shanghai Jiao Tong de China. Un ranking de universidades que clasifica en función de su tamaño, el número de premios nobel o los resultados en materia de investigación y que publica anualmente la clasificación de las primeras 500.

He aquí el fenómeno. Pronto surgieron otros rankings, como el times higher education, ranking Leiden, webometrics, etc. No hay discurso de rector o presidente que no mencione su posición en el ranking, o menosprecie el proceso de clasificación si la posición de su Universidad no es digna de mención.

Ser una *world class university* se convierte en la obsesión colectiva

Sin embargo, nadie puede definir lo que es una *world class university* y cómo convertirse en una.

Después de todo, no olvidemos que en el ranking de las primeras quinientas instituciones sólo hay 500 y, como dijo

Jamil Samil, lo que hace que el proceso de llegar ahí sea realmente complicado, ya que para que una entre, otra tiene que salir.

Hay casos en que este fenómeno ha sido bien utilizado para inducir y promover la reorganización interna y aumentar el rendimiento, sin embargo, hay casos en los que el uso ha sido menos inteligente.

También parece ser una obsesión de los Ministros de Educación. He escuchado muchas veces que se tomen medidas para promover el acceso a las posiciones en los rankings de universidades en el país del que se trate. Cabe señalar que esta preocupación se desarrolla transversalmente en Europa.

El tercer ejemplo, de buenas y malas prácticas, y que tal vez sea el más preocupante, es el relacionado con la crisis financiera y económica actual. ¿Cuál es la responsabilidad de las escuelas de negocios, cuyas más prestigiosas se incluyen en las universidades, en el actual estado caótico de las economías europeas y sus finanzas públicas? Los instrumentos utilizados por el sector bancario, en particular, con la intención de generar beneficios financieros se desarrollaron, al menos en términos conceptuales, en las escuelas universitarias. Por supuesto, la lesión no fue causada por el producto en sí, sino por el mal uso de la misma. Queda por ver si las universidades tenían suficiente cuidado al inculcar los principios éticos necesarios cuando los administradores y educadores desarrollaron los productos. ¡Esto no es una discusión esotérica! Es absolutamente esencial.

Uno de los fundamentos de la educación universitaria es el cuestionamiento permanente.

Esto me lleva a mencionar otro tema de actualidad que debería preocupar a las universidades: permitir el acceso a los resultados de investigación. Esto no es sólo para garantizar la disponibilidad de publicaciones científicas, sin costo alguno, sino algo mucho más complejo: acceso a los datos e ideas. Sabiendo que, por ejemplo, el desarrollo de un compuesto o molécula en particular para luchar contra una enfermedad depende de la disponibilidad de información masiva acerca de las pruebas y su impacto, podemos darnos cuenta de lo delicado de la cuestión, que va desde la garantía de la privacidad individual a la inversión, con el derecho al retorno.

En el contexto del cambio climático, por ejemplo, estos toman la forma, claramente visible, de fenómenos extremos: huracanes y olas de calor. Una de las claves para mitigar el impacto de estos fenómenos es la prevención, que se logra sólo parcialmente con los recursos y el acceso a la gran cantidad de datos y a las capacidades de cálculo. Por tanto, esta cuestión tiene implicaciones éticas.

Por desgracia, en muchos casos, este asunto todavía se discute en términos del uso indebido de datos que pertenecen a otros, o incluso si esta apertura permite una publicación más rápida y, por tanto, al reconocimiento y desarrollo de la carrera profesional. Por otro lado, y más mundano, la calificación para administrar grandes cantidades de información es y seguirá siendo necesaria, y esto debe ser adoptado por las instituciones para prever esta necesidad. En este punto, y en aras de la coherencia, me gustaría dar las gracias a Geoffrey Boulton, profesor de la Universidad de Edimburgo, que en varios discursos públicos y también a

través de artículos y comunicaciones publicadas en periódicos de referencia, ha manejado el tema con maestría. La red les llevará a él, simplemente escriban el nombre.

«La continua y más intensa cooperación entre las universidades será clave para el futuro bienestar de Europa», «la educación superior y la investigación son los motores del crecimiento sostenible» siguen siendo las frases claves en el discurso político. Sin embargo, nuestro pasado reciente muestra que los políticos y universitarios deben cambiar de rumbo y pasar de las palabras a los actos. La mayoría de los gobiernos europeos planean disminuir en lugar de aumentar la inversión en educación superior, que de alguna manera contradice las afirmaciones acerca de la importancia de la educación superior y la investigación en la construcción de una Europa fuerte y cohesionada.

Asimismo la Unión Europea fomenta esta idea al reducir el presupuesto comunitario dedicado a estas cuestiones a favor de la política agrícola común, entre otros. Es evidente la falta de coherencia entre palabras y hechos que, lamentablemente, vemos en la Unión y en los Estados miembros.

Los ciudadanos europeos son cada vez más escépticos sobre los beneficios de la integración europea y la futura ampliación hacia el Este. Aunque a nivel mundial el 70% de los europeos se declaran como tales, el porcentaje de ciudadanos que entienden que su país estaría mejor si nunca se hubiera adherido a la Unión es cada vez mayor. El enfado de la gente no se centra en el concepto de una Europa unida, sino en la desconfianza en las instituciones europeas, como la Comisión, el Parlamento, el Consejo o el Tribunal. Sin embargo, la única esperanza es más integración. Con

una Europa que representa el 8% de la población del mundo, y está disminuyendo, o nos mantenemos juntos o vamos a sucumbir ante las demandas de las potencias mundiales. Así que el euroescepticismo puede ser visto como una forma de masoquismo o de suicidio.

Volviendo al papel de las universidades: la investigación de la Universidad ha tenido un fuerte impacto en la evolución de la ciencia y la tecnología, sin embargo esto no es suficiente. Los grandes desafíos sociales como el envejecimiento, la cohesión intergeneracional, la migración, y la diversidad religiosa y cultural son cuestiones actuales que las universidades necesitan abordar. Por tanto, es necesario que se aborden estos temas en equipos multidisciplinares.

Es importante tener en cuenta que la investigación en humanidades y ciencias sociales es esencial para generar conocimientos necesarios para el liderazgo intelectual. Hay una paradoja entre el liderazgo intelectual y la cualificación de la población: mientras que el porcentaje de personas cualificadas en la población aumenta, disminuye el liderazgo intelectual. La «factless politics», donde las opciones políticas se basan en opiniones, es decir, en modelos no probados, sin bases sólidas de conocimiento, se ha convertido en la herida de muchos gobiernos europeos.

También el liderazgo intelectual de las universidades debe ser fortalecido. La voz del Consejo de Rectores, y no me refiero sólo a Portugal, es ignorado por los responsables políticos, mientras que los decanos y rectores tienen poco respeto por los líderes políticos. De hecho, para las universidades europeas, su autonomía se relaciona con los resultados conseguidos y, a pesar de que estos resultados

puedan verse interferidos por los propios Gobiernos, serán ellas las automáticamente condenadas por no conseguirlos. Europa necesita un pacto entre los partidos políticos y las universidades para que éstas se liberen de los ciclos político-electorales.

Unas palabras acerca de los problemas de financiación antes de concluir

La EUA ha estado monitoreando el impacto de la crisis económica en los sistemas de educación superior y universidades europeas desde su inicio en 2008, y el análisis ha demostrado que en la mayoría de los casos hubo recortes (algunos muy graves!) en la financiación pública de las universidades. La situación económica también ha tenido un efecto negativo en los proyectos de colaboración con la industria, no tanto en los actuales, sino en la reducción del número de nuevos. La crisis económica también ha tenido un impacto en la autonomía institucional, con los gobiernos recurriendo a dirigir los mecanismos de dirección, reglamentos y procedimientos de rendición de cuentas desequilibrados. En este sentido, es importante destacar que actualmente Bruselas negocia con las Autoridades gubernamentales, a través de *partnership agreements*, la presencia activa de las Universidades en la definición de sus estrategias de especialización inteligente, siendo estos actores clave del futuro europeo.

CONCLUSIÓN

Los *objetivos* de la UE 2020 son los de tener al menos el 40% de personas de 30 a 34 años que hayan completado la educación terciaria, la reducción del absentismo escolar, tasas por debajo del 10%, y la inversión del 3% del PIB de la UE en I+D+i, que se traduce en tener otro millón de trabajos de investigación, sólo se pueden lograr si las universidades son capaces de responder en diferentes frentes: como excelentes generadores de conocimiento, como instituciones educativas (modelos de comportamiento de enseñanza / aprendizaje), como parte de la cadena de la innovación y, como observadores, promotores y conductores de las políticas públicas.

Sin embargo, la gran diferencia en los potenciales grupos de estudiantes de educación superior de Europa es, en sí misma, una fuerte amenaza para la consecución de dichos objetivos, y *constituye el problema más grave* que socava en la actualidad el desarrollo económico de Europa en su conjunto y que amenaza su futuro.

Abordar estas cuestiones requiere una idea modernizada de la universidad como una organización con una misión segmentada y clara visión, una institución que reconoce la necesidad de la creación de conocimiento a través de la interacción entre las diferentes disciplinas, desde las tecnologías y ciencias experimentales hasta las humanidades y las ciencias sociales, no con la ambición de resolver todos los problemas, sino para empezar a abordar de una manera más adecuada, poniendo en común los recursos y elaborando conocimientos de diferentes campos.

Por encima de todo, se requiere la autonomía institucional y los incentivos adecuados que permitan a las universidades organizarse internamente y abordar con éxito la necesidad de una reconfiguración de la Educación Superior y de la red de la I+D, para incrementar la calidad y el rendimiento que Europa, en general, necesita.

Los mercados también están ampliando su influencia en la forma en que las universidades se gobiernan. El actual modelo de gobernanza sin duda se ha visto influido por la empresa privada. Mientras que las universidades deben aprovechar esta oportunidad para modernizarse y ser más sensibles a las necesidades de la sociedad, es importante no olvidar que los métodos de gestión de negocio no son apropiados para las universidades.

Las universidades deben seguir siendo una fuente de reflexión independiente y el papel de conciencia crítica de la sociedad.

Las universidades no son torres de marfil, deberían, tal vez, convertirse en faros, evitando cuidadosamente ser pozos de petróleo en los procesos de cambio.

¡Gracias!

Maria Helena Nazaré

26 de septiembre 2013

PUBliCan



Ediciones

Universidad de Cantabria

septiembre 2013

APERTURA
DEL CURSO
ACADEMICO
2/13

LECCIONES